

Señores Asambleístas:

De acuerdo con lo dispuesto por el Artículo 16º, incisos e) y j), del Estatuto de esta Universidad Nacional, se presenta esta Memoria correspondiente al año mil novecientos ochenta y siete.

Debo mencionar que la metodología de trabajo de lo actuado en las distintas Secretarías y los resúmenes presentados por los señores Decanos, de acuerdo al Inciso d) del Artículo 25 del mencionado Estatuto, ha consistido en enunciar y comentar la política global seguida hasta el presente, revelando la información un crecimiento y expansión en todas las áreas, realizados en un ámbito democrático y con la más amplia participación posible.

La presentación de una Memoria debe ser observada desde un atalaya que nos permita otear el porvenir. En ese sentido, lo primero, lo indispensable hoy, es repensar la Universidad que queremos, en un hoy y aquí, y para ello debemos dirigir nuestra mirada, por un lado hacia adentro, hacia nosotros mismos y preguntarnos ¿cumple en el mundo de hoy la función que le compete en forma estricta: ser la conciencia crítica de su entorno?. Esta pregunta conlleva naturalmente la necesidad de replantearnos nuestra estructura, pues estructura y forma de acción van indisolublemente entrelazadas. La Reforma del 18 con los principios de autonomía, cogobierno, sentido latinoamericano, tiene vigencia total. Son postulados actuales a los que habría que evidenciar con la pregunta: ¿actuamos con el sentido de revitalizar y completar en algunos aspectos dicho camino?. El fermento subyace en forma permanente en las mentes juveniles, aunque sin lograr revertir la actuación de una Universidad todavía profesionalista y que no ha logrado insertarse completamente en el medio. La otra pregunta que hay que hacerse es hacia afuera. La Universidad en el mundo de hoy ¿es un apoyo franco y crítico al cambio social, que nos lleve a mejores andariveles de vida con mayor justicia social, más riqueza vital y mayor integridad ecuménica?.

La tentación del simple avance lineal basado en el progreso indefinido, debe desecharse, el instrumentalismo que se mueve por sí mismo nos inmoviliza, lo contrario a ese inmovilismo es la responsabilidad individual basada en la libertad del espíritu. Ser creativos y dinámicos, hacernos cargo y sentirnos responsables del mundo que vivimos y no negarnos a actuar, encerrados en la torre de marfil de las elites infecundas. Absorber el impacto y buscar respuestas es tarea de todos, la calidad de vida, el enriquecimiento de valores fundamentales con la prioridad axiológica absoluta de la libertad, asegurando el respeto por el otro, deben ser los pivotes para la búsqueda de paz y armonía entre pueblos y naciones.

La nueva asignación de funciones será, entonces, profunda vinculación con el medio en sus distintos aspectos, sociales, culturales, económicos, artísticos, etc.

Establecer carreras cortas y a término relacionadas con petitorios del medio o comprendidos desde el permanente estudio crítico de la realidad en todas sus dimensiones. Superar las fronteras del conocimiento unilateral y el aún más grave de los prejuicios de razas, situación social y límites geográficos, en nuestro caso los latinoamericanos en particular.

Intentar en su dimensión académica establecer, dentro de posibilidades reales, un solo complejo funcional de todas las Facultades favoreciendo la regionalización y superando el espíritu feudal de las viejas Facultades cerradas en sí mismas y celosas de una absoluta autonomía. Así las sedes universitarias irían adquiriendo la característica de complejos funcionales con una marcha abierta a todos los cambios y cumpliendo el mensaje que partió ya de la reunión de Saint Gallen, la supresión de las fronteras entre las distintas ramas de la ciencia y su progresiva integración en un conjunto complejo, pero armónico.

Es preciso, entonces, que el compromiso de las Universidades no se transforme en una retórica, tan del gusto tradicional, sino en un compromiso con el desarrollo de nuestro país, en particular de nuestra región.

Para ello la característica tan especial de la Universidad Nacional de Entre Ríos en cuanto a su dimensión en un radio de 400 km. que abarca la provincia toda, favorecería una opción fundamental, la organización departamental en polos de desarrollo; con interrelación profunda y proficua con el medio local en que se encuentra.

De todo lo hasta aquí expresado, surge la necesidad de repensar en profundidad nuestro quehacer dentro del ámbito social, para revertir hábitos y lograr una eficaz labor en un mundo de cambios y de vigilia hacia un futuro insospechado. Marchar hacia adelante y no reiterar tropiezos del pasado, es como lo dice nuestro maestro vernáculo: "Olvidar lo malo también es tener memoria".

Dr. Eduardo A. Barbagelata
RECTOR